

*martín
y la gallina
encopetada*



Yolanda Astrid Pino Rúa
Ilustraciones de Juliana Soto Vallejo



*martín
y la gallina
encopetada*

Yolanda Astrid Pino Rúa
Ilustraciones de Juliana Soto Vallejo



**MINISTERIO DE EDUCACIÓN
NACIONAL**

Ministerio de Educación Nacional

Ministro de Educación Nacional
Alejandro Gaviria Uribe

**Viceministro de Educación Preescolar,
Básica y Media**
Hernando Bayona Rodríguez

**Directora de Calidad para la Educación
Preescolar, Básica y Media**
Liliana María Sanchez Villada

**Subdirectora de Referentes y Evaluación
de la Calidad Educativa**
Sindey Carolina Bernal Villamarin

Directora de Primera Infancia
Ana María Peñuela Poveda

**Subdirectora de Cobertura de Primera
Infancia**
Natalia Velasco Castrillón

**Subdirectora de Calidad y Pertinencia de
Primera Infancia**
Astrid Eliana Cáceres Cárdenas

**Equipo técnico Dirección de Primera
Infancia**
Adriana Carolina Molano Vargas
Diana Carolina Bejarano Novoa
María Del Pilar Méndez Ramos
María Fernanda Barandica Roldan

© Ministerio de Educación Nacional
Todos los derechos reservados

Textos: Yolanda Astrid Pino Rúa
Ilustraciones: Juliana Soto Vallejo
Apoyo gráfico: Sara Jaramillo Cardona
Cesión de derechos en el marco de los contratos n° 1839115
de 2020 y n°2559557 de 2021 suscritos entre el Ministerio
de Educación Nacional y la Universidad de Caldas
LEER en Colombia
ISBN: 978-628-95161-1-1

Preparación editorial
Editorial Universidad de Caldas
Calle 65 N.o 26-10
Manizales, Caldas –Colombia
<https://editorial.ucaldas.edu.co/>

Editor: Luis Miguel Gallego Sepúlveda
Coordinadora editorial: Diana Carolina Arbeláez Echeverri
Diseño de colección: Luis Osorio Tejada

Colombia

martín
y la
gallina
encopetada







Hola soy Martín, tengo cinco años y vivo en una casa que tiene dos habitaciones, una cocina, un gallinero y un patio muy grande que sirve para todo.

The illustration depicts a courtyard scene. On the left, a building with a red tiled roof and a balcony with a green and white striped railing is visible. A woman with long dark hair, wearing a pink checkered dress, is standing in the foreground, hanging laundry on a blue clothesline. The clothesline has three items: a teal checkered cloth, a white cloth with red and green stripes, and a dark green checkered cloth. The background is a plain, light brown wall. In the top right corner, there is a yellow rectangular area with a pattern of small, dark, oval shapes.

En el patio mi mamá extiende la ropa,
mi papá seca el café y mis hermanos
y yo jugamos con Dante, nuestro perro.



Nuestra casa está muy lejos del pueblo, como a cuatro horas caminando y a una hora a caballo, pero está muy cerca de la casa de la abuela Isabel, de la finca del tío Oscar -donde hay muchos árboles de guayabas- y de la escuela a la que vamos mis hermanos y yo.





Tenemos 24 gallinas, que ponen
huevos todos los días. Casi todos
los huevos los comemos nosotros al
desayuno, al almuerzo o a la comida y
los demás los vendemos.



Tengo una gallina preferida, se llama Linda y es distinta a las demás, tiene un copete muy gracioso y cuando la llamo viene a saludarme.

PIO PIO PIO



Yo la cuido, le doy maíz, le limpio las
patitas y le canto: los pollitos dicen
pío, pío, pío, cuando tienen hambre
cuando tienen frío...una canción que
me enseñó mi mamá.

También la cuido de Dante que un día
quiso comérsela.



Les voy a contar, resulta que Linda
escapó del gallinero, estábamos
dentro de la casa cuando sentimos el
escándalo, llegué corriendo al patio,
Dante tenía la gallina agarrada de la
cola y la estaba sacudiendo, habían
plumas regadas por todas partes.



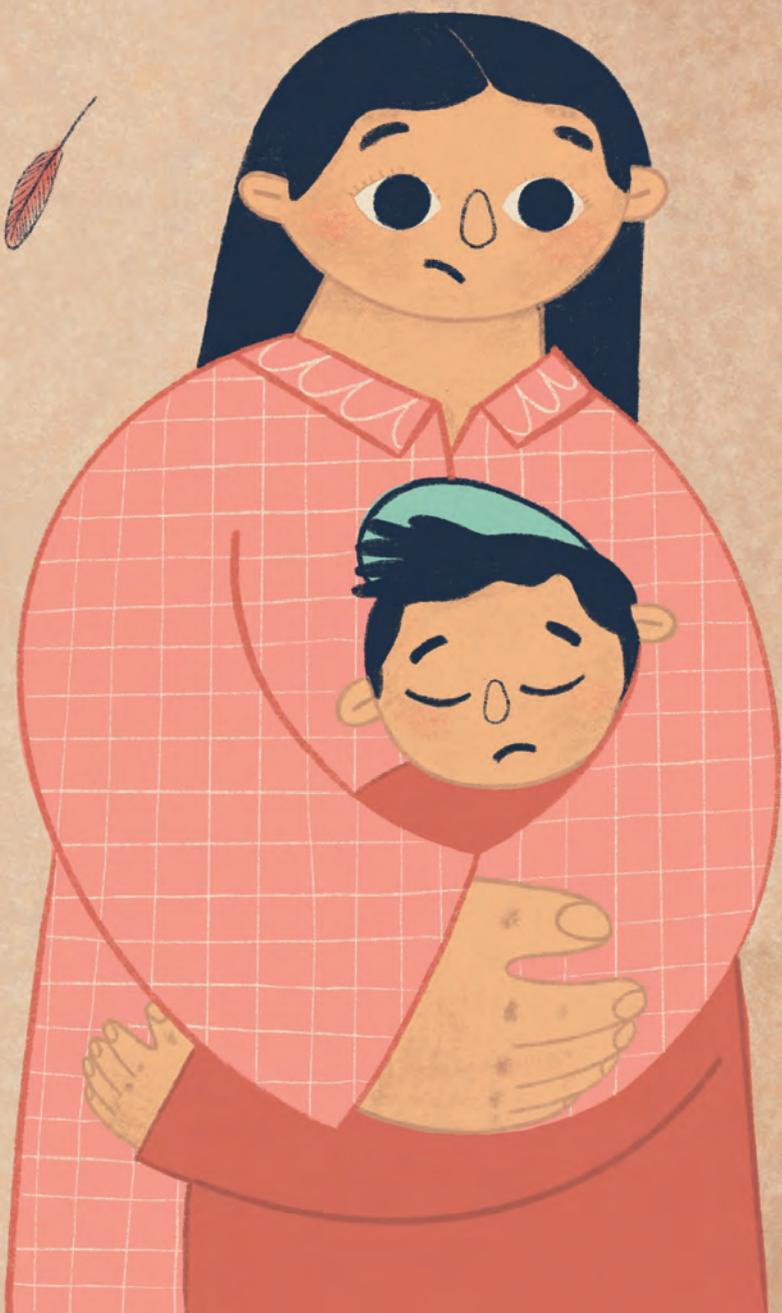
Llamé a los gritos a
mi papá que se enojó
mucho con Dante, lo
regañó y le ordenó
que la soltara.





Cuando Dante soltó a Linda, la pobre
estaba mareada y como atolondrada,
yo fui a cogerla y salió volando
montaña abajo, a donde mis ojos ya no
pudieron verla más.

Me asusté mucho y me puse a llorar,
no quería que mi gallina se perdiera.



Mi mamá me abrazó y me dijo
que no me preocupara que todos
íbamos a ir a buscarla.





Nos fuimos por la vereda llamándola,
ofreciéndole maíz y diciéndole que
saliera que nosotros la íbamos a
defender y a cuidar, pero no apareció,
se hizo de noche y regresamos a la
casa, sin Linda.

Me dormí muy triste, pensando en mi gallinita. Cuando amaneció salté de la cama y fui corriendo al gallinero, de pronto había regresado solita anoche, pero no, no había vuelto.



Como era lunes, nos fuimos para la escuela, por el camino la seguimos llamando, pero nada.

Cuando llegué al salón le conté a mi profe y a mis compañeros todo lo que había pasado.



La profe Diana es muy bonita, habla despacio, sonríe con frecuencia y escucha con mucha atención.



A Dani mi mejor amigo se le ocurrió hacer una excursión para buscar a Linda, la profe nos explicó que una excursión es como un paseo por la vereda, pero con una misión, como lo que yo había hecho con mi familia el día anterior.

Todos los compañeros se emocionaron con la idea
y la profe dijo que estaba de acuerdo.



Entonces empezamos haciendo un mapa de la vereda. La profe extendió un papel muy grande, de casi todo el piso del salón y trazó unas líneas, dijo que eran los límites, donde terminaba la vereda.

Nos pidió que pensáramos en los lugares más importantes para nosotros, y ubicamos la iglesia, la casa de doña Carlina, la señora más anciana, la sede de la junta de acción comunal, la escuela, la cascada de los suspiros, los cafetales y cada una de nuestras casas.

Al final dibujamos los caminos y
escogimos cuál íbamos a seguir para
buscar a Linda.



Salimos de la escuela, pasamos por la casa de doña Carlina, fuimos hasta la cascada de los suspiros, luego a la caseta de la acción comunal, a la iglesia y por último a los cafetales, pero Linda no estaba, no estaba por ninguna parte.



Hasta que Juanita, una de mis compañeras, vio una pluma, una pluma que volaba por el aire y luego otra y otra y otra.







Seguimos las plumas y nos llevaron
hasta la casa de la mamita Isabel
y allí, paradita, escarbando la tierra,
descopetada, comiendo lombrices y
muy tranquila, estaba Linda.

Corrí a abrazarla, me dio mucha alegría verla,
mis compañeros y mi profe aplaudieron.







Linda había llegado a la casa de la mamita Isabel el día anterior, volando, soltando plumas, con cara de asustada y con mucha hambre.

La mamita Isabel se dio cuenta que necesitaba a su mamá y le abrió el gallinero, y Linda, como en la canción que le canto, se metió bajo las alas de su mamá y allí se durmió hasta el otro día.

En ese momento la profe anunció que nuestra excursión había terminado, cumplimos la misión, encontramos a Linda y aprendimos que el rinconcito del mundo en el que vivimos es pequeño e inmenso a la vez.



Tan pequeño que no se puede ver en un
mapamundi y tan grande que tiene cascadas,
caminos, escuela, iglesia, cafetales y casas
donde vive gente tan maravillosa como la
señora Carlota o como la mamita Isabel.



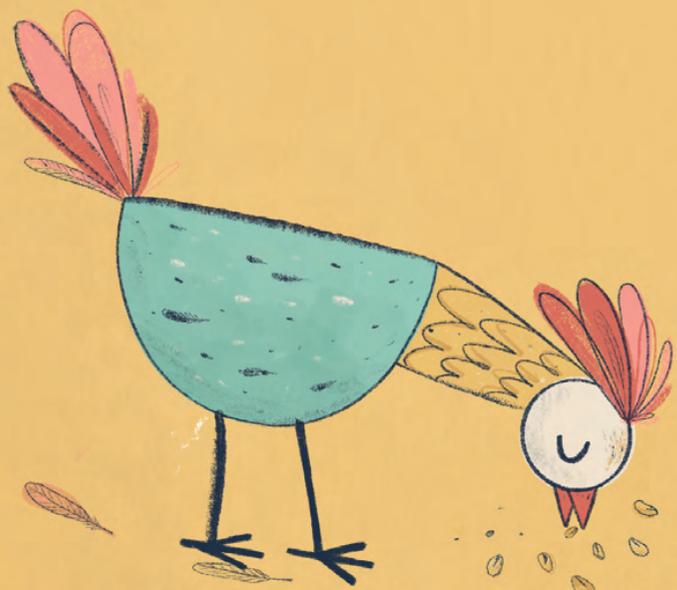
Tan grande que puede esconder a una gallinita encopetada de un perro loco y juguetero y de una familia que pensó que la había buscado por todas partes.

Definitivamente Linda es mi gallinita preferida, la cuido y la quiero, así como cuido y quiero a mi familia, así como cuido y quiero la vereda en la que vivo, esa que me pertenece, aunque no la haya comprado.









Cuentos para
**CONOCER
Y SOÑAR**

la educación inicial en los territorios rurales



**MINISTERIO DE EDUCACIÓN
NACIONAL**

ISBN: 978-628-95161-1-1